

La Capilla Sixtina

LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROTAGONISTAS

HE visto fotografías del mitin de Alianza Popular y no me lo puedo creer. ¿Este caballero crispado, que forcejea consigo mismo, cerrado un puño, las dioptrías fruncidas, la onda de pelo cardada casi en plan Jarriga España, la boca desencafada hasta la prerruptura de mandíbula y el estallido de las narices, la columna vertebral en un tenso, casi roto puente entre los esfínteres del alma y el cuerpo: es Silva Muñoz? ¿Es aquel mister Magoo de las Obras Públicas, que sembró España de esperanzas y primeras piedras? ¿Aquel ministro excepcionalmente dimisionario que llegó desde la austeridad de la ACNP a la curiosidad por el mundo del espectáculo?

Con razón mi padre me decía: "¡Hijo, no te metas en política. La política para los políticos. Transforma al hombre en un cazador de sombras o de enemigos". Bueno, mi padre me lo decía con otras palabras y en otro tono, pero de vez en cuando es conveniente idealizar a nuestros mayores. Siguiendo con Silva Muñoz diré que me sorprende casi tanto verle a él junto a Thomas de Carranza como sorprendente es encontrar en el mismo plato a Fraga y Fernández de la Mora. Pero si uno da dos o tres, no más, pasos atrás, adquiere perspectiva y ve en su conjunto la diabólica, con perdón, estrategia de la derecha católica española. Ahí es nada, señoras y señores, españoles todos. Están en todas partes.

Están en el Gobierno y muy copiosamente representados: Carriles, Osorio, Reguera Guajardo, Oreja, Levilla todos pertenecen a la ACNP. Están en la preposición del Centro Democrático de los Fernández Ordóñez, Arellza, Pío Cabanillas, etcétera. Están en los grupos desgajados de este gran grupo, como es el caso del señor Monreal Luque. Están en el equipo democristianos encabezados por el James Bond de la ACNP en los años treinta: el superagente Gil-Robles

—Es una conjura —clama Encarna.

—Ya se lo decía yo cuando usted a me esgrimía el papel positivo y democrático que estaba cumpliendo la Iglesia incluso como institución. ¡Ahí tiene la respuesta!

—Que yo me sorprenda de que corderos del mismo rebaño apuesten por distintos prados no quiere decir que lo juzgue negativo. Es más. Puede significar incluso una garantía de que finalmente se pondrán de acuerdo y conformarán un centro de derecha fetén, el mayor centro derecha que vieron los siglos.

—Dirigido por Cecil B. de Mille. No se la pierdan, Rachel Welch en el papel de secretaria general y el señor Thomas de Carranza como loco delante de ella tapándole la pechera con la bandera blanquiamarilla.

Bueno, allá ella. Yo me limito a constatar que aquí alguien se está pasando a la hora de asegurar sus bazas para controlar el tránsito del franquismo y que en algún cuarto oscuro las criaturas de la ACNP de distintos grupos políticos deben reunirse de noche después de haber dado la consigna: Debajo de la capa de Luis Candelas. Desprovistos de disfraces en correspondencia a distintos matices políticos. ¿Qué se dicen? ¿Comentan la jugada? ¿Utilizan la moviola? ¿Preparan el próximo partido? ■

SIXTO CAMARA

Madrid

El ejemplo de la calle Camichi

LOS barrios madrileños continúan despertando: un claro ejemplo de ello lo han proporcionado la pasada semana los vecinos de la calle de Camichi —en la barriada de Vista Alegre, no lejos de la plaza de toros del mismo nombre—, al ejercer una protesta pública contra el almacén de bombonas de butano situado junto a sus casas. El asunto viene de dos años atrás, cuando la distribuidora CODIBSA situó en la citada calle un centro expendedor de butano para uso de taxis y vehículos particulares, que aflujían sin cesar a reponer sus depósitos. Ruidos, atascos y —sobre todo— un peligro potencial incesante para los habitantes de la zona, envueltos a menudo en un fuerte olor a gas, eran las consecuencias directas que producía tal almacén, que llegaba a cobijar cada día unas tres mil botellas de butano. La estrechez de la calle de Camichi y el hecho de que el local expendedor estuviese adosado a viviendas habitadas y delante de un colegio, constituían datos esgrimidos numerosas veces por los vecinos en su protesta ante las autoridades. Todo inútil.

Hasta que, tras una serie de reuniones celebradas en la asociación del barrio, se decidió buscar otros caminos reivindicativos. Y así, en la mañana del miércoles día 9, la calle de Camichi amaneció plagada de pancartas: "No queremos bombas en nuestro barrio. ¡Fuera el buta-

no!". "No queremos butano en las narices". "Unidos contra el gas". "Por hacer comparación, en Barcelona y Zaragoza sí hubo explosión". "Compañía Butano, fuera del casco urbano". "Donde hay un polvorín, queremos un jardín". "Para tranquilos estar, el butano hay que quitar". "Taxista, solidaridad"... declaran —entre otras cosas similares— las pancartas que los vecinos habían colgado en sus balcones. Por la tarde, pasearon algunas de ellas por el barrio. Por la noche, impidieron el paso al camión-tanque que suministra el butano con el que llenar las botellas.

El resultado ha sido inmediato: al día siguiente el almacén estaba cerrado, según la empresa "por falta de bombonas", según los vecinos "por decisión del barrio", y la propia CODIBSA anunciaba el traslado del centro expendedor a un descampado. E incluso el alcalde de Madrid y el concejal encargado de Relaciones Sociales recibían a una comisión de la asociación de vecinos —aún en trámite, como tantas otras— para prometerles una solución del problema, entrevista que los vecinos aprovecharon para plantearles todos los muchos problemas que el barrio tiene hoy planteados.

Este es, a la manera brechtiana, el ejemplo de la calle de Camichi. ■ F. L. Foto: RAMON RODRIGUEZ.

